

XXXI Domingo del tiempo ordinario - ¡Hermanos!

Las palabras de Jesús no han perdido actualidad. Hoy como hace dos mil años o más, seguimos escuchando a dirigentes que *“no hacen lo que dicen”*; defensores del orden cuya vida es desordenada; proclamadores de justicia cuyas actuaciones están al margen de lo que es justo; educadores cuya conducta deseduca a quienes la conocen; reformadores incapaces de reformar su propia vida; revolucionarios que no se plantean una transformación radical de su existencia; socialistas que ni siquiera han *“socializado”* mínimamente su vida.

En los hechos de este pasaje, Jesús se dirige de manera directa a los dirigentes. Jesús, llama la atención y a la reflexión a todos los que tienen autoridad, ya sea religiosa, política, empresarial o docente. Y la verdad que eso me resulta grato a los oídos. Que Él expresamente desenmascare las mentiras de los que ostentan autoridad..., ¡qué bien se escucha!

Pero hoy también me está hablando a mí y a ti. Hoy nos está hablando a todos. No me hace falta tener autoridad para sentirme mejor o superior a otro. No necesito de ningún título para hablar como maestro y mucho menos saber de derecho para emitir juicios *“morales”* sobre quienes me rodean.

Jesús ha pensado en una Iglesia donde nadie se sienta *“padre”* ni *“maestro”* ni *“jefe”*. Una Iglesia hecha de hermanos y hermanas donde todos hemos de encontrar nuestro sitio y nuestra tarea de servicio a los demás.

Nuestra sociedad no necesita predicadores de palabras hermosas, sino miembros que, con nuestra propia conducta, impulsemos una transformación social. Nuestra Iglesia no necesita tanto de moralistas minuciosos y teólogos ortodoxos cuanto creyentes verdaderos que con su vida irradien un aire más evangélico. Necesitamos *maestros de vida*, creyentes de existencia convincente que, tal como lo hizo Jesús, nos transmitan **la experiencia** de un Dios Padre, bueno y misericordioso, que tiene predilección por los pequeños y desvalidos.

Si tal como nos dice Jesús, somos **todos hermanos, todos estamos llamados** a participar activamente, pues **todos somos responsables** de la Iglesia y de su misión, aunque no todos lo seamos de la misma manera.

Señalar la paja en ojo ajeno puede ser hasta saludable, pero: ***¿cuándo me voy a ocupar de la viga que hay en el mío?***

Fernando Ianchina

Equipo Nacional Red Mundial de Oración del Papa

Argentina - Uruguay